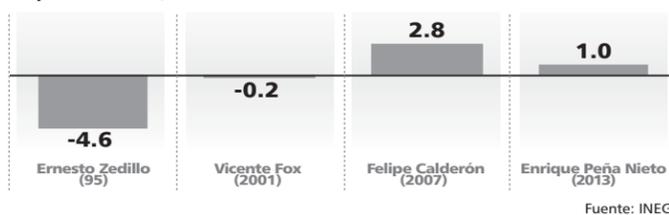


EUFÓRICO INICIO DE SEXENIO, INCONSISTENTE CON LA REALIDAD

LENTO CRECIMIENTO

La actividad económica en la primera mitad del año se caracterizó por un bajo dinamismo

PIB primer semestre, Var. % anual

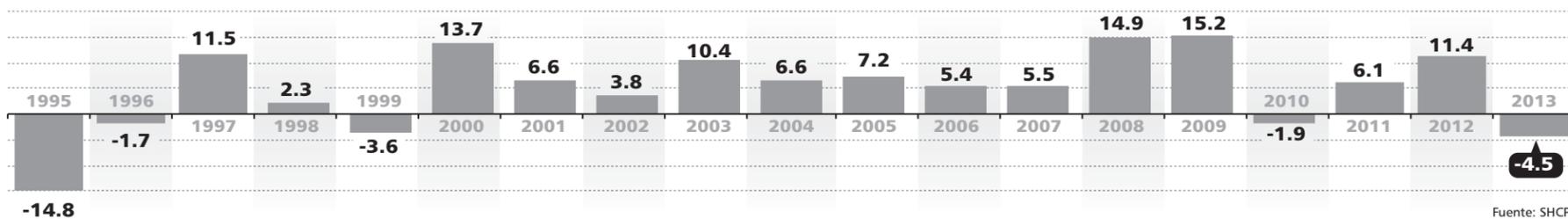


CRECIMIENTO ECONÓMICO EN 2013, MUY POR ABAJO DEL ESPERADO

FUERTE CONTRACCIÓN

En el primer semestre el gasto presupuestario registró su mayor caída en casi dos décadas.

Var. % anual enero-junio



CLARA ZEPEDA

La oleada de revisiones a la baja en las estimaciones de crecimiento para este año, tanto oficiales como del mercado, comprueba que la euforia desencadenada al inicio de la presente administración era inconsistente con la anémica realidad económica de México.

La economía mexicana no ha sido capaz de librarse de las desaceleraciones tradicionales de inicio de cada sexenio, cuando se producen retrasos en la ejecución del presupuesto federal, rezagos en las decisiones de inversión y consumo del sector privado.

Durante la primera mitad del año se registró un crecimiento del PIB de sólo 1 por ciento, medio punto menor al pronosticado por los analistas.

De cara al Primer Informe de Gobierno de Enrique Peña Nieto, las cifras recientes del crecimiento económico revelan que nada o casi nada ha cambiado estructuralmente en la economía mexicana como para haber justificado euforia en los estimados optimistas.

Alfredo Coutiño, director para América Latina de Moody's Analytics, describe que el avance de las manufacturas, lento pero hacia adelante, desmiente que la desaceleración mexicana sea producto neto de la debilidad en la recuperación estadounidense; por lo cual "resulta injusto seguir culpando a Estados Unidos de nuestra debilidad económica interna".

En un contexto de cambio de año base de la serie de PIB, que pasa de 2003 a 2008, los nuevos datos del primer semestre incorporan una desaceleración mayor a la considerada previamente, lo que sugiere un crecimiento anual más débil.

RETRASOS EN LA EJECUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO

EDUARDO JARDÓN

El arranque de la actual administración se caracterizó por un lento crecimiento económico, que fue ocasionado en parte por la contracción del gasto del gobierno.

Al primer semestre, el gasto programable bajó 4.5 por ciento anual en términos reales, que se compara negativamente con el avance de 11.4 por ciento que se observó en el mismo periodo del año anterior.

También resultó inferior al aumento de 5.5 por ciento en los primeros seis meses del sexenio de Felipe Calderón, y de 6.6 por ciento en el arranque de Vicente Fox, de acuerdo con los registros de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Para los analistas, el subejercicio en el gasto contribuyó al debilitamiento de la actividad económica en la primera mitad del año.

De acuerdo con Alfredo Coutiño, director para América Latina de Moody's Analytics, la desaceleración que mostró la economía en el primer semestre obedeció principalmente al retraso en la ejecución del presupuesto del gobierno, ya

que no sólo paralizó las obras de infraestructura pública, sino que incluso propició rezagos en las decisiones de inversión y consumo del sector privado.

El especialista mencionó que al menos en los últimos 30 años los cambios de administración han generado un rezago en el gasto al inicio de cada sexenio.

En su más reciente informe trimestral sobre la inflación, el Banco de México señala que el menor gasto público observado desde el cuarto trimestre del año pasado y en el primer semestre de 2013 como parte del cambio de administración, acentuó la desaceleración de la economía.

Los registros oficiales muestran que entre enero y junio, el gasto neto del sector público fue de un millón 891 mil 778 millones de pesos, que resultó inferior en 43 mil 738 millones a la cifra programada.

El gasto corriente bajó 3.5 por ciento real en el periodo, mientras que el gasto de capital disminuyó 7.9 por ciento, por un descenso de 6.7 por ciento en la inversión física y de 22 por ciento en otro gasto de capital. ☒

"En el componente de industria una señal alentadora es la ligera aceleración en la manufactura; no obstante, no alcanza a compensar la debilidad de los sectores construcción, minería, y electricidad, agua y suministro de gas.

"Los datos sugieren que las diversas ramas del sector servicios relacionadas con la industria fueron las que observaron las mayores caídas. Sin embargo, las ramas del sector servicios más relacionadas con la economía doméstica también muestran debilidad", explica Arnoldo López, analista de BBVA Bancomer.

Optimismo, rebasado

El haber ignorado los efectos contraccionistas

del ciclo político sobre la actividad económica y la euforia generada por los vientos de reformas estructurales hicieron que los estimados oficiales y del mercado, arriba de 3 por ciento, se hayan quedado muy optimistas, lo cual explica las constantes revisiones a la baja en los pronósticos de crecimiento del PIB para el presente año después del dato del primer trimestre.

Ahora, la oleada de revisiones a la baja se dio de manera intensa, luego de que el INEGI diera a conocer los datos oficiales para el periodo abril-junio del presente año.

La Secretaría de Hacienda pronosticaba una tasa del PIB de 3.5 por ciento al

arranque de 2013; en mayo la recortó a 3.1 por ciento, mientras que hace una semana ajustó su estimación a 1.8 por ciento.

Los estimados del sector privado se han movido más rápidamente a la baja y con mayor frecuencia, demostrando que sus previsiones iniciales o bien contenían una mayor influencia de la euforia reformista o que subestimaron la presencia del ciclo político en la economía.

La economía mexicana podría mostrar en 2013 una tasa de crecimiento promedio de alrededor de 1.6 por ciento, cerca de dos puntos porcentuales menos de lo proyectado, tanto por las autoridades como por el mercado, a principios del año. ☒